Gay International News (Mayo-junio de 1972, número 3)
Reproducido por el F.L.H. argentino

Madrid.- La brutal eficiencia de un Estado policial fue demostrada recientemente en Madrid. Un bar, el Drug Store, se abrió allí el año pasado. Ante el asombro general, se le concedió una gran libertad de acción: permanecía abierto las 24 horas del día y llegó a ser uno de los centros de la "vida alegre" de la ciudad. Al principios de febrero de 1972 se reveló cual era el motivo, cuando los mozos y el resto del personal, incluso la vendedora de cigarrillos, se colocaron las insignias de la policía y comenzaron a arrestar a los parroquianos. Según testigos se los llevaban en grupos de 20 y de 30. La acción coincidió con una razzia masiva en otros clubs, allanamientos y muchos arrestos por tenencia de drogas y otros cargos. Algunas personas eminentes han dejado el país, y a pesar de que la prensa española los invite a regresar, no tienen intención de hacerlo. Los clubs homosexuales de Madrid y de Barcelona están vacíos. En España, nuestras preferencias políticas y sexuales pueden ser asunto de vida o muerte.

Suecia.- Un conscripto sueco se ha negado a seguir haciendo el servicio militar debido a que las autoridades militares han publicado un folleto en el que se declara que alcohólicos, homosexuales, adúlteros y deudores atentan contra la seguridad del Estado. El soldado devolvió su libreta de enrolamiento. Había trabajado hasta ese momento como empleado estando a cargo de documentos secretos, pues no se sospechaba de que era homosexual. Se niega a prestar servicio por el hecho de que se califique a los homosexuales como peligrosos para la seguridad del Estado.

De Napoleón a Hitler Se cuenta que, cuando Cambaceres, canciller de Napoleón, estaba redactando el Código Napoleón se "olvidó" de incluir toda referenci a a la homosexualidad. Las aventuras sexuales de "tía Cambaceres" no salían de los límites de la chismografía parisiense y la anécdota es sin duda legendaria, pero el hecho es que la actividad que bajo el Antiguo Régimen merecía l a pena de muerte pasó a ser totalmente ignorada por la ley penal francesa. El comentario de un jurista francés acerca del Código Napoleón da una idea del espíritu que anima a este producto del siglo de las luces: "Todo individuo es dueño de su cuerpo y de su inteligencia y hasta es libre de actuar de un modo depravado sin que la sociedad intervenga"... Una tolerancia que hasta Wolfender encontraría excesiva. Resulta sin embargo una paradoja de la sociedad francesa que la progresiva represión legal haya ocurrido durante un periodo de creciente conocimiento de la sexualidad. La homosexualidad no se menciona en el siglo XIX hasta 1832, cuando la mayoría de edad era a los 11 años; en 1863 fue llevada a los 13. La situación legal vigente se remonta al régimen de Vichy del Mariscal Petain con su idealismo fascista de "Trabajo, Familia, Patria". En 1942 se promulgó una ley que proscribía los "actos contra natura" en que uno de los participantes tuviera menos de 21 años. Las penalidades eran de seis meses a tres años de prisión y/o una multa de sesenta a mil quinientos francos. Cuando la Liberación, De Gaulle aceptó punto por punto la legislación de los odiados colaboracionistas, que es l a que hasta ahora rige. Las lesbianas, por otra parte, no están excentas de penalidad, pues la ley no hace discriminación entre hombres y mujeres. El doble de las penas mencionadas puede aplicarse en casos de reincidencia, pero como cualquier delito previo cuenta, los actos homosexuales con menores en que el transgresor tiene un prontuario policial serán castigados hasta con seis años de cárcel. Una estadística desmiente una noción arraigada entre los franceses, y esta es de que el homosexualismo prevalece entre los ricos ociosos. La estadística demuestra que más de la mitad de las 433 personas condenadas en 1965 pertenecían a la clase obrera, aunque es cierto que la gente rica suele conseguir "arreglar las cosas". Con las Associations Familiares que tienen el apoyo de los católicos y que tratan de llevar la mayoría de edad heterosexual de 18 a 21 —una medida

///

///que tiende evidentemente a impedir que disminuya la mayoría de edad homosexual--la perspectiva de un cambio legal parece negra. Más aún, una "Ley sobre las plagas sociales" de 1960 (otra vez De Gaulle) que autoriza al gobierno a tomar medidas contra el alcoholismo y a"luchar contra el homosexualismo" hace que la propaganda con miras a atenuar el rigor de la ley sea un asunto riesgoso. Otro problema es que las personas que están bajo bandera (el servicio militar es todavía obligatorio) y se les descubra que tienen relaciones homosexuales, frecuentemente se les niega empleo en la vida civil por considerárselas una influencia destructora. En comparación con Escandinavia y Holanda, el cuadro es siniestro. La opinión pública podrá cambiar, pero la tradición autoritaria de la V República no da indicios de que haya cambios.
Malcolm Livesey.

San Remo.- Por primera vez en Italia, las autoridades se encontraron cara a cara con un grupo de homosexuales, a la luz del día, armados con carteles contra la opresión sexual. "Salgan: l'omosessualita e bellisima", "Psiquiatras metanse sus electrodos en sus propios sesos", "Psiquiatras, esclavos del capital", "Represión sexual significa represión social". Esto sucedió durante el Congreso Internacional de Comportamiento Sexual, en San Remo, durante la primera semana de abril, al que asistieron profesores, psiquiatras, sociólogos, biólogos y juristas de todo el mundo. Vinieron a San Remo a discutir el comportamiento desviado de la "raza" humana en el clima de las próximas elecciones generales italianas, dominado por el partido fascista en ascenso. Los médicos y las autoridades asistentes al congreso prepararon una plataforma para la represión y el fascismo al hacer propaganda contra la homosexualidad y al discutir las "curas" que pueden recibir esos parias que son "raros". Gran Bretaña envió a su discípulo, el dr. Feldman, de Birmingham, que recitó su rosario sobre terapia de aversión. Entre los muchos grupos que protestaron contra los tratamientos médicos nazis y la terapia de la silla eléctrica, figuraba FOURI, grupo de activistas homosexuales italianos, FHAR, de Francia, y representantes del Gay Liberation Front, de Londres, y el nuevo movimiento belga. Fueron invitados a un debate con los médicos en la sede del congreso. La propuesta fue rechazada. El diálogo era imposible con los representantes de la ideología burguesa, quienes, con la excusa de la ciencia, refuerzan los prejuicios de clase. Esta fue la primera vez que los hermanos y hermanas homosexuales de Italia se manifestaron de esta manera, pero terminaron declarando que esto era "sólo el comienzo de la lucha"... mientras los fósiles de un continente perdido cerraban el congreso con un banquete gigantesco pagado por M. Almirank, un honorable miembro del partido neofascista.
Piero.

Agradeceremos la reproducción.
FLH de la Argentina
18.9.72